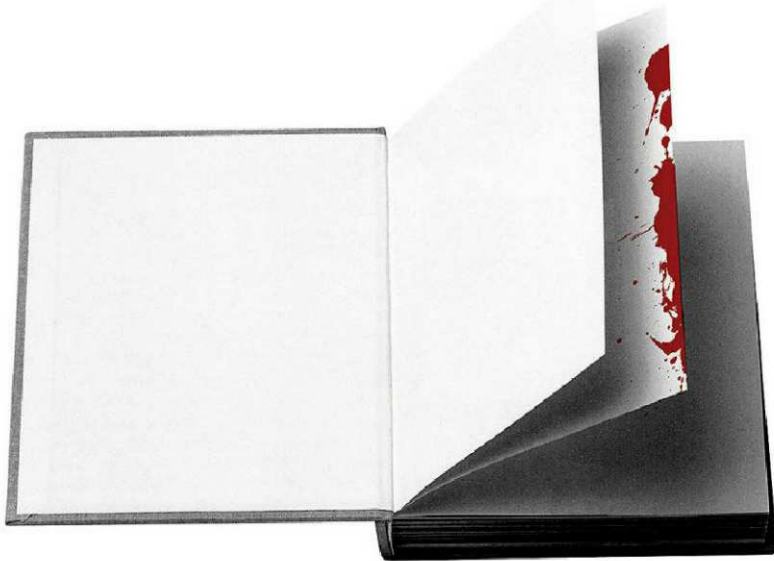


EL MUNDO
DE HOYCAYETANA
ÁLVAREZ
DE TOLEDO

Una sociedad sana



taría escoger otros «expertos» para que cambiara la verdad. Pero sobre todo el uso de la palabra «plural». Qué sutil. Y qué perverso. El pluralismo actúa como coartada de la posverdad vasca y sirve a un doble objetivo: el blanqueo de ETA y el blindaje del nacionalismo. Casi puedo oírles mascullar: «¿No es el pluralismo la esencia de la democracia, lo que lleváis reclamando, eh, constitucionalistas? Pues tomad pluralismo: asumid las razones y los sentimientos de los terroristas, sus familias y sus cómplices. Porque no hacerlo es dogmatismo, intolerancia, fascismo, España».

El otro concepto que los posmo-pedagogos del Gobierno vasco pervierten con plácida impunidad son los derechos humanos. Una y otra vez se invoca la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* con un propósito no por viejo y evidente menos vil: la disolución del terrorismo de ETA en una sopa de violencias equiparables. Hasta el punto de que, en el texto base para profesores, la cifra de asesinados por «organizaciones ultras o parapoliciales» aparece citada antes que la cifra de asesinados por ETA. Este desorden de prioridades.

Estamos en lo de siempre: la memoria, histórica o de antaño —herenegun— al servicio de la política. Lo que se promueve

SEAN MACKAOU

El lehendakari Urkullu tuvo que decir el sábado que la unidad didáctica del Gobierno vasco sobre la historia de ETA —*Herenegun!*— está «abierta a aportaciones». Es cierto que lo dijo en Facebook y que añadió que esas aportaciones deben hacerse «con una actitud constructiva, para dejar atrás los tiempos negativos que nos abocaban a la tensión y (sic) rifi-rafe (sic)». *Tensión y rifi-rafe* no están mal como eufemismos de tiros y bombas. Sobre todo porque los primeros denotan una responsabilidad compartida y los segundos fueron unilaterales. Pero, ciertamente, seamos constructivos. Y nada más constructivo que saber de dónde partimos.

Voy a resumir los cinco vídeos de la unidad didáctica. Están dirigidos a alumnos de 15 a 18 años, fueron encargados en su día para EITB y evocan los programas más celebrados de TV3 y La Sexta: factura de calidad estética máxima para contenidos de calidad ética nula. Pero antes quiero decir algo sobre el espíritu —en este caso la letra— que los anima. Los cuadernillos que los acompañan son interesantísimos. Sobre todo los dos primeros: la introducción y el texto base para profesores. Ahí anida la infección ideológica. Vamos a desbrozar tres párrafos. Para didáctica, yo.

El primero asoma bajo un epígrafe titulado, qué ironía, *Punto de partida ético*:

«El análisis del pasado reciente es lo más difícil porque en ese tiempo conviven distintas memorias, chocan los diagnósticos sobre las responsabilidades de la culpa, dolor y sufrimiento padecidos y hay diferentes lecturas sobre sus causas y génesis. La percepción subjetiva de la historia vivida es plural y está presente. Su gestión es siempre política y conflictiva».

Arranquemos la costra posmo. Lo que dicen los pedagogos del Gobierno vasco es algo tan abrasivo como que la mirada viva mata la verdad. Exactamente, que la verdad no existe. Es la doctrina **Kellyanne Conway**, o directamente **Trump**, aplicada al drama vasco: no hay verdad, sólo versiones. Alternativas, solapadas, contrapuestas. Conflictivas, sí. Como el propio *conflicto vasco*, sórdida bruma de culpas compartidas.

El segundo párrafo escarba en la misma fosa inmoral y acientífica, con un añadido:

«Para poder construir un repaso histórico lo más plural y cercano posible a la realidad, estos cinco documentales se han realizado bajo la supervisión de varios expertos con sensibilidades y miradas plurales, buscando encontrar los puntos en común entre ellos».

La verdad como fruto del consenso social o de lo que no es estrictamente consenso. ¡La verdad popular! Voluble, cual pluma al viento. Y la certeza de que bas-

no es el conocimiento de los hechos, sino un relato autojustificativo que sirva a las necesidades de sus autores y del presente. Si hasta lo reconocen. Como en los periódicos, la verdad asoma en el último párrafo del último folio del cuaderno madre, mi tercer ejemplo:

«Objetivos de la unidad didáctica: [...] Construir una imagen plural e integradora de las sociedades vasca y española actuales, apreciando su heterogeneidad interna, a fin de adquirir una visión global de la evolución histórica de las mismas».

Construir una imagen plural... Es la ingeniería social aplicada a la historia del terrorismo. El Gobierno vasco considera que la verdad es inconveniente para la convivencia. Para la convivencia como la entienden todos los tribalistas: no entre ciudadanos de ideologías diferentes, sino entre nacionalistas de distinto voltaje.

Y ahora vamos a los vídeos, donde la posverdad vasca adquiere toda su fuerza corrosiva. Son cinco y están estructurados por décadas: desde el primer asesinato de ETA, en 1960, hasta la disolución de la banda en mayo de 2018. Por cierto, «por decisión unilateral», según los cuadernillos. Adiós, derrota.

El contenido de los vídeos es la suma de tres elementos:

1. El desprecio a las víctimas.

No es sólo la calculada omisión de las

víctimas de la Policía, la Guardia Civil y el Ejército, que suman casi la mitad de los asesinados por ETA. No es sólo la obscena simetría: por siete víctimas de ETA hablan siete ex etarras. No es sólo el insólito olvido de Covite y la AVT, y el autohomenaje que se hace el ex concejal de HB y responsable directo de la unidad didáctica, **Jonan Fernández**, mediante la glorificación de ese chirringuito pro-cesiones a ETA que fue Elkarrri. No es sólo el sinuoso guión, que hilvana asesinados con torturados, víctimas con verdugos: te cuento rápido lo de **Goyo Ordóñez**, y a fotograma seguido, entrevistado largamente a la ex etarra **Carmen Gisasola**. No es sólo el derroche sentimental reservado a las víctimas del franquismo: **Inés Núñez** evoca el asesinato de su padre por los *grises*, su agonía «lenta y dura», sus últimas palabras, las pesadillas posteriores... ¿Y qué tal vivieron lo suyo **Rubén Múgica**, **Mai-te Araluce** o **Daniel Portero**? Ni idea. Los vídeos no lo cuentan. No es sólo el impresionante comentario del actual líder de Sortu, **Hasier Arraiz**: «Teníamos que dormir con un ojo abierto por si venía la policía. En estas condiciones es realmente difícil hacer política». Ni les cuento con un tiro en la nuca. Ni siquiera es la respuesta —ética y políticamente invalidante— de la abogada **Jone Goiri-celaia** a la pregunta de por qué Batasuna no condenó el asesinato del teniente coronel **Blanco**, en enero de 2000: «La Izquierda Abertzale lo que no ha hecho nunca es lo que el otro quiere que haga porque sí, porque le parezca mejor o peor al otro». Repito: «Porque sí, porque le parezca mejor o peor al otro». Además de todo esto, que ya es suficiente, está la selección de las víctimas. Tan impúdica,

Es la doctrina Trump aplicada al drama vasco: no hay verdad, sólo versiones

El mensaje de los vídeos es: «Soy de ETA porque Franco me hizo así»

tan política.

Las únicas víctimas que interesan a los guionistas de Urkullu son las que se han reconciliado con ETA. Como **Maixabel Lasa**, que participó en los llamados «encuentros restaurativos» y que dice ante la cámara: «Yo salí levitando, súper a gusto». O como **Carmen Torres**, que le escribió una carta al ex jefe de ETA Txelis: «Yo sí te perdono». De fondo, la melodía va y viene, como la Sonata de Vinteuil: Estas víctimas sí han comprendido, éstas sí han perdonado, éstas sí contribuyen a la paz... No como las demás. Duras. Rencorosas. Intransigentes.

2. La justificación de ETA.

Soy de ETA porque Franco me hizo así. Este es el segundo mensaje de los vídeos. Lo trasladan, por activa y por pasiva, el heroico **Julen Madariaga**, las Amazonas del euskera, los mártires de Burgos, la beata **Carmena**, el facha **Fraga** y el despótico **Carrero**, voló, voló.

